

De Palos al Plata

El vuelo del *Plus Ultra*
a 90 años de su partida



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A



Introducción De Palos al Plata*

Rosario Márquez Macías
Universidad de Huelva

* Este trabajo forma parte del proyecto I+D+i «Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España e Iberoamérica» (HAR2014-59250-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en la convocatoria del 2014.

El día 22 de enero de 1926 despegó de Palos de la Frontera un hidroavión Dornier, de tecnología alemana, rumbo a Buenos Aires. El aparato, bautizado como *Plus Ultra*, fue pilotado por Ramón Franco y le acompañaron en la travesía el capitán Julio Ruiz de Alda, el teniente Juan Manuel Durán, el mecánico Pablo Rada y el fotógrafo Leopoldo Alonso, que viajó sólo hasta Las Palmas de Gran Canaria, llegando a su destino final el día 10 de febrero, después de recorrer los 10270 km en casi sesenta horas de vuelo a una velocidad de 185 km/h, convirtiéndose de este modo en el primer vuelo realizado entre Europa y el Atlántico Sur con un solo aparato. En estas líneas un grupo de profesores de diferentes universidades españolas y latinoamericanas les rendimos homenaje al conmemorarse el 90 aniversario de la partida.

La independencia de las colonias americanas trajo consigo la desvinculación política y económica entre la metrópoli y los nuevos estados; este periodo de alejamiento mutuo tuvo importantes consecuencias para el futuro.

El inicio de una política exterior con las nuevas repúblicas y la normalización de las relaciones diplomáticas se produciría tardíamente, superado el régimen absolutista y el no reconocimiento de las antiguas colonias impuesto por Fernando VII. Será solo a partir de 1833 cuando se abordaría la necesidad de volver de nuevo a establecer relaciones, dándose el primer paso el 4 de diciembre de 1836 tras la aprobación del Decreto en Cortes que daría pie al Tratado de Paz y Amistad entre España y México y que culminaría en 1894 con el tratado suscrito por Honduras.

En líneas generales, a lo largo del siglo XIX, estas relaciones se caracterizaron por una gran indiferencia, que

de alguna manera se vio compensada por el auge del flujo migratorio a partir de 1873, por algunos contactos comerciales, o algunas actividades culturales de índole privada, pero de lo que no hay duda es que Iberoamérica no fue en el siglo XIX una prioridad de la política exterior española. También es cierto que, a pesar del difícil discurrir de las relaciones oficiales con América, esto no impidió que a nivel intelectual se fuese desarrollando a lo largo del siglo XX una tendencia hacia el estrechamiento de dichas relaciones.

La guerra hispano-norteamericana significó el fin de la presencia española en América y la constatación de que España era una potencia de rango secundario en el concierto internacional. Y es en este ambiente de desánimo donde aparece el Regeneracionismo, como movimiento de superación de la decadencia de España, propiciando la modernización del país en todos los ámbitos. Esta «regeneración» pasaba por la proyección exterior de España: África en unos casos e Iberoamérica en otros. Así, América volvía a adquirir un peso importante en la vida española, originando una corriente de pensamiento que recibiría el nombre de «Hispanoamericanismo», definido como la tendencia a estrechar relaciones profundas y amplias con las naciones hispanoamericanas vinculadas hasta su independencia a España.

Una vez perdidos los últimos reductos del Imperio era necesario recuperar y fomentar los elementos de unión fraguados a lo largo de cuatro siglos, proponiendo entonces un modelo distinto de relación basado en una comunidad de naciones que se beneficiaran mutuamente. Esta idea se pone en marcha en ambos lados del Atlántico, encontrando en el contexto español su apoyo más firme en in-



telectuales de la talla de Ramón María de Labra, Rafael Altamira, Adolfo González Posada, Federico Rahola o Constantino Suárez.

Este hispanoamericanismo estará en la base de todos los movimientos que desde diferentes ópticas preconizarán desde principios del siglo XX una intensificación de las relaciones con América. En sus comienzos fue ajeno a la ideología oligárquica, sus valedores fueron los liberales de la época, pero a partir de los años veinte conservadores y tradicionalistas se adueñan de la idea para transformarla en función de sus intereses. Algunos de los elementos que caracterizan al movimiento hispanoamericanista serían, entre otros, su carácter liberal, estar encabezado por intelectuales o el hecho de que su desarrollo respondió a iniciativas privadas, fue contrario a la retórica y tuvo una cierta pretensión de tutela moral y espiritual por parte de España. Así mismo, intentó contrarrestar el creciente peso panamericanista, impulsado por Estados Unidos, y el movimiento latinoamericanista, patrocinado por Francia.

Hasta la primera guerra mundial, escribe Pike, esta tendencia hispanista se caracterizaba entre otras cosas por la extensión que alcanzó la celebración del 12 de Octubre; el debate llevado a cabo por los términos Latinoamérica o Hispanoamérica; el impacto causado por la revolución mexicana entre conservadores y liberales; la continuación del incremento comercial y la firma de tratados educativos; la intervención de España como mediadora en conflictos entre las repúblicas y su colaboración en la organización militar y policial de algunos Estados; y, por último, el aumento considerable del número de emigrantes. Pero bien es cierto que este movimiento no va a tener a corto plazo un reflejo en el desarrollo de una política exterior acorde con la situación española.

El estallido de la primera guerra mundial provocó importantes cambios políticos, económicos, demográficos y sociales; y la posición de neutralidad adoptada por España abrió un escenario de esperanzas para la intensificación de las relaciones. Pero, a decir del marqués de Lerma en 1915, «ahora la necesidad es más urgente que antes, porque la interrupción del comercio entre América y Euro-

pa hace que España tenga una oportunidad de oro para captar los mercados hispanoamericanos». Si en el campo comercial los logros no fueron significativos, bien es cierto que en el cultural aumentaron las publicaciones y conferencias acerca de la importancia de las relaciones entre España y América, así como del futuro de estas tras el fin de la contienda.

Pero el avance no fue positivo, especialmente si lo comparamos con las esperanzas puestas tanto por estadistas españoles como por la opinión pública. Si se habían desaprovechado los años de la guerra, era necesario aprovechar los de la inmediata postguerra con la idea de recuperar el tiempo perdido. Por poner un solo ejemplo, se mandó al Infante D. Fernando a Chile para conmemorar el Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, viaje que continuó por Argentina, Uruguay, Panamá y Perú, pero no se mandó al rey Alfonso XIII. Francos Rodríguez, en el libro que escribió a su regreso, afirma que durante el viaje se habían vuelto a repetir los argumentos tradicionales de amistad y colaboración mutua, pero no se habían apreciado resultados concretos que solo, según él, se podrían alcanzar si el rey de España visitase el continente americano.¹

Fue tras el golpe de Estado de 1923 cuando la Dictadura de Primo de Rivera traería consigo un cambio de actitud oficial en relación con Iberoamérica, que pasaría a convertirse en uno de los ejes prioritarios de su política exterior. El objetivo de situar a España entre los estados con un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones, pretendido por Primo de Rivera, pasaba necesariamente por una intensificación de las relaciones con Iberoamérica. Esta especial atención que la Dictadura dedicará a Iberoamérica llevaba implícito la reforma del cuerpo diplomático y consular, la creación dentro del Ministerio de Estado de una sección denominada «Política de América y Relaciones Culturales», y la creación de una Junta de Relaciones Culturales cuya actividad se orientará prioritariamente hacia los países iberoamericanos.

Al tratar de llevar a cabo una política cultural con Iberoamérica es cuando el hispanoamericanismo emergió de

Introducción

nuevo con fuerza, e intelectuales y políticos pondrán nuevamente sus ojos en el continente. Como expresión de este interés se crearán o renovarán numerosas instituciones que desde diferentes campos centraran su atención en las nuevas repúblicas y en el fortalecimiento de sus relaciones. La Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla se convertirá en el culmen de sus aspiraciones. Bien es cierto que el auge de esta política va a verse sometido a un reforzamiento y desarrollo de los planteamientos más conservadores y nostálgicos sobre el papel de España en América y que anunciarían la doctrina que dominarían la política con Iberoamérica hasta el final del franquismo.

Es en estos años donde empieza a fraguarse la idea de Hispanidad en su versión más tradicional y combativa. Este hispanoamericanismo, que en sus orígenes tuvo una impronta predominantemente liberal, comenzó a ser minado por interpretaciones reaccionarias e imperialistas paralelamente a la aparición y fortalecimiento de movimientos ideológicos de tipo fascista como los que se desarrollaban en Italia y Alemania. Estos movimientos se adueñaron progresivamente del ideal hispanoamericanista transformándolo, aunque bien es verdad que esto no fue solo producto de la Dictadura, ya que desde sus primeros pasos en el siglo XIX tuvo también ya su versión más tradicional. A decir verdad, no se consiguieron en esta época los objetivos marcados para las relaciones con Hispanoamérica. No se puede hablar de fracaso pero sí de frustración y ello debido principalmente a varias razones:

1. Imposibilidad de competir con la ofensiva panamericana de los Estados Unidos.
2. Recelos y diferentes intereses en las repúblicas hispanoamericanas.
3. Percepción equivocada de los estadistas.
4. Conceptualización conservadora del hispanismo.

En abril de 1931 la llegada de la Segunda República va a suponer, al menos inicialmente, no solo la continuación del interés por intensificar las relaciones sino también un cambio de filosofía. El interés que la República pone en

estas relaciones y en toda su política exterior responde a un proyecto político que, si bien coincide con el anterior en el objetivo de que España refuerce su protagonismo en el mundo iberoamericano y en el seno de la Sociedad de Naciones, se diferencia del mismo de forma radical en cuanto a su carácter abierto, pacifista, democrático e internacionalista. El nuevo proyecto de política iberoamericana responderá a la concepción democrática de las relaciones internacionales y a la adhesión a los principios pacifistas de la Sociedad de Naciones que caracterizó la política exterior de la Segunda República. En esta etapa llegaba al poder una generación liberal y regeneracionista muy diferente a los que hasta entonces venían gobernando. En este sentido, la República vino a ser la culminación del proceso regeneracionista. En esta época el hispanoamericanismo, en su formulación regeneracionista-liberal, encuentra por primera vez el pleno apoyo oficial.

La política iberoamericana de este período tendría, de acuerdo con Nuria Tabanera, como elementos más característicos: el mantenimiento de relaciones con todos los países iberoamericanos con independencia de su régimen político y su renuncia a cualquier tipo de veleidad expansionista; la activa participación española en la resolución de los conflictos interamericanos, tanto diplomáticos como bélicos, en el seno de la Sociedad de Naciones —llegando a actuar en alguno de ellos como mediadora—; y, finalmente, el deseo de convertir en hechos positivos y prácticos los vínculos ya existentes con los países iberoamericanos.

En resumen, se trató de plantear esas relaciones sin la carga paternalista y hegemónica con que la Dictadura había actuado, pretendiendo desarrollar una fórmula republicana de hispanoamericanismo, entendida como una mayor colaboración económica, política y cultural en un plano de igualdad. Por su parte, América verá las relaciones con una renovada esperanza. Pero también en esta etapa y a nivel no oficial, el hispanoamericanismo de cuño conservador conocerá su definitiva afirmación y radicalización en torno a la idea de Hispanidad de Ramiro de Maeztu.

¿Qué significó en todo este proceso el vuelo del *Plus Ultra*?



Realizado en 1926, el vuelo trasatlántico del hidroavión *Plus Ultra* fue mucho más que una proeza deportiva y significó para España la entrada de lleno en la competencia internacional para recabar cuotas de prestigio. La creación del Directorio Civil en los años 1925-26 y el nombramiento como ministro de Estado de José María Yanguas favorecieron la reorientación de la política exterior española, en la que Latinoamérica constituía una carta fundamental.

Bien es cierto que en las dos primeras décadas del siglo XX el panorama era poco alentador, quedándose España a la zaga del expansionismo europeo. Igualmente se vieron frustradas sus esperanzas de obtener un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Por ello, 1925 ofrecía la oportunidad de recuperar prestigio en la escena internacional. El proyecto, concebido a fines de ese año respondía a múltiples objetivos. En política interior, el régimen buscaba consolidar la unidad nacional con una exaltación de los valores hispánicos, pero también el vuelo le permitía reconquistar la admiración de América y adquirir influencia en el continente americano. A finales de julio Ramón Franco y Mariano Barberán entregaron al general Soriano, director de la Aeronáutica militar, una memoria titulada «Proyecto de raid a la Argentina en hidroavión». El vuelo sería realizado en cinco etapas entre Cádiz y Buenos Aires, aunque finalmente, y como se verá más adelante, se decidió que la salida fuera desde Palos de la Frontera y el número de etapas se elevaría a siete. Por su parte, Primo de Rivera expresó su apoyo al proyecto. Este raid tenía en un principio un evidente objetivo comercial, puesto que estaba previsto crear una línea que uniera Sevilla con Buenos Aires para transporte de pasajeros, mercancías y correo, pero el diseño más inmediato era llevar a cabo una misión diplomática:

Este raid demostrará la posible unión aérea de nuestra nación con sus hermanas de Sudamérica y servirá [...] para apartar a todas las mentes la idea de que es peligrosa tal travesía, pues lo que para los portugueses fue una hazaña por la forma de llevarlo a cabo, para nosotros, anulado el peligro por la preparación y el buen material de que disponemos,

sería solamente realzar la Aviación española, elevar con ella el nombre de nuestra querida Patria y estrechar los brazos que nos tiendan nuestros hermanos del otro lado del océano, llevando a ellos ráfagas de optimismo y esperanza en nuestro resurgimiento.²

No en vano, los aviadores llevarían mensajes de salutación a las colonias de emigrantes españoles y embajadas oficiales del rey para los presidentes de Brasil, Uruguay y Argentina. Con ello el rey Alfonso XIII daba todo su apoyo al viaje. Además, el vuelo se encontraba inserto en una campaña de prestigio que la Dictadura de Primo de Rivera quería proyectar en el exterior, frente a la imagen de país decadente y atrasado; se aprovechó el raid para demostrar que España había entrado de lleno en la modernidad. Incluso el propio nombre fue elegido con esta intencionalidad. El «Más allá» de las fronteras y de las ciencias. Tal fue el éxito alcanzado, que al poco de llegar el hidroavión Primo de Rivera constituyó la «Agencia Plus Ultra» con sede en París, cuya misión sería la propaganda hispanoamericana. En definitiva, el vuelo del hidroavión *Plus Ultra* sirvió como punto de arranque para una reconquista del pasado.

Entre las consecuencias que el vuelo trajo para España estuvo la inauguración de una nueva etapa en la forma de concebir su proyección internacional constituyendo una auténtica victoria exterior del régimen de Primo de Rivera. En cuanto al eco popular, la travesía se convirtió por un tiempo en un mito moderno vigente en el famoso tango compuesto por Carlos Gardel: «El vuelo del Águila». Ahora bien, al margen de lo simbólico y sentimental y entrando en materia comercial, diplomática o política, los resultados fueron muy limitados.

Para dar al lector un balance de lo que supuso para España y América, y especialmente para sus relaciones, el vuelo del *Plus Ultra*, se ha establecido una división en nueve capítulos:

En el primero Eugenio Domínguez Vilches nos presenta una visión de carácter general de cómo era el panorama de la aviación española en los días del *Plus Ultra*. Terminada la Gran Guerra, España se vio inmersa, a causa de diferentes

Introducción

cuestiones, en la puesta en marcha de un proceso de modernización del Ejército y la Marina que afectó en gran medida a la Aviación militar y que le permitió dotarse de unos tipos de aviones muy modernos para la época. Por otra parte, Primo de Rivera llevaría a cabo durante su mandato una campaña de golpes de efecto propagandísticos a través de grandes raids aéreos, que permitieron vender al mundo la «Nueva España». Vuelos como los del *Plus Ultra*, *Patrulla Elicano*, *Patrulla Atlántica* y *Jesús del Gran Poder* y grandes fracasos, como el intento de circunvalar el globo del *Numancia* por Ramón Franco, llenaron las páginas de los periódicos y noticiarios de todo el mundo.

En el segundo capítulo, la profesora Palmira Vélez, bajo el título «Festejar la memoria: el vuelo del *Plus Ultra*», constata que el agasajo a los viajeros fue enorme y afirma que todavía hoy sorprende por su impacto e influencia en áreas más allá de las hispanoparlantes. Esa ha sido, precisamente, la razón que ha inclinado a la investigadora a analizar algunas claves explicativas del éxito de público. Más allá de la crónica que concitó el tema en la época, las auténticas razones fueron más profundas y apuntan a factores como los siguientes: la importancia social de la figura del aviador, muy atractiva para las masas del momento; la relevancia del deporte como fenómeno de masas; y, en suma, el carácter de modernidad de sociedades industriales en un momento políticamente proclive al acercamiento hispanoamericano.

El caso de la importancia de Huelva y los Lugares Colombinos ocupa el tercer capítulo bajo el epígrafe «La recuperación del americanismo en la política exterior de Primo de Rivera. El vuelo del *Plus Ultra* y su relevancia en los Lugares Colombinos», realizado por las historiadoras Marta Fernández Peña y Nieves Verdugo Álvez, en el que analizan cómo la Huelva industrial que había surgido desde finales del siglo XIX, tras la explotación minera de gran parte de su subsuelo, no escapaba durante la Dictadura de Primo de Rivera a la política de desarrollo y dotación de infraestructuras puesta en marcha por el régimen en toda España. En este marco, la Sociedad Colombina Onubense, nacida en 1880 para cultivar las relaciones con las

jóvenes repúblicas americanas, va a representar un motor importante en la ciudad desde el punto de vista sociocultural. Este trabajo pretende poner de manifiesto, desde el análisis de la prensa local y las revistas americanistas, la importancia que ésta élite colombina tuvo en la realización del vuelo del *Plus Ultra*, y su definitiva salida desde Palos de la Frontera, así como en la gestión de los actos protocolarios y agasajos recibidos por los protagonistas del magno acontecimiento, tanto en la capital como en los históricos lugares.

Desde la Universidad de Barcelona nos llega la aportación de Gabriela Dalla Corte, que bajo el epígrafe «Una hazaña que conmovió a las multitudes: la llegada del *Plus Ultra* a Buenos Aires», nos narra uno de los episodios que mayor interés suscitó a la población bonaerense. La difusión y transmisión de la noticia de la llegada del *Plus Ultra* a la ciudad de Buenos Aires, producida el 10 de febrero del año 1926, sirvió sin duda como estrategia de unión entre España y la población española migrada a las antiguas colonias americanas, en particular a la República Argentina. La prensa jugó un papel central al dar a conocer la importancia de la labor desarrollada por el comandante Ramón Franco Bahamonde. Esta fue también uno de los instrumentos utilizados en Cataluña para dar a conocer el vínculo americanista, y para sostener el valioso accionar de los catalanes migrados a Buenos Aires. Este trabajo busca dar a conocer las fuentes históricas que son conservadas hoy día en la Biblioteca Nacional de Catalunya (BNC). Hablamos de una documentación que brinda nuevas ideas para comprender el papel ejercido por la población española residente en la Argentina, que en este país de recepción celebró la llegada del *Plus Ultra* y de sus cuatro tripulantes en los primeros meses del año 1926. Editada mensualmente por la revista *Mercurio*, la «Crónica Argentina» de Ricardo Monner Sans vinculó el *Plus Ultra* con las tres carabelas de Cristóbal Colón, un aspecto simbólico que sirvió para identificar el sentido del cruce del océano Atlántico así como del reforzamiento internacional entre ambos países. Este artículo aborda precisamente el aspecto representativo y de divulgación que ofrece la



prensa catalana al utilizar las noticias de la prensa argentina ante la llegada del Plus Ultra a Buenos Aires.

En este mismo sentido, el quinto capítulo, realizado por Manuel Andrés García bajo el título «“Aclamando la gloria de la raza”: el vuelo del *Plus Ultra* a través de *Caras y Caretas*», nos presenta el mismo enfoque desde el otro lado del Atlántico, al considerar que el vuelo del *Plus Ultra* fue uno de los acontecimientos más memorables del Buenos Aires de los años veinte. La euforia desatada en la capital porteña sólo sería comparable a la de las grandes efemérides, con manifestaciones multitudinarias y un cúmulo de homenajes que desbordaría todas las previsiones. Con él parecieron difuminarse los años de distanciamiento entre los dos países y las divergencias que, durante décadas, rebajaron las relaciones hispano-argentinas a una política cortés de escaso contenido práctico. Será partiendo de este punto que nos adentremos en lo que fueron las celebraciones y homenajes a los expedicionarios a través de *Caras y Caretas*, revista que marcaría época en la Argentina de su tiempo e, indudablemente, uno de los primeros magazines modernos del continente latinoamericano.

La profesora de la Universidad de Santiago de Compostela Pilar Cagiao Vila, con el título «La “Emoción de Montevideo”: de la visita inesperada al homenaje oriental al *Plus Ultra*», nos relata la escala tanto del hidroavión como de sus tripulantes en la República Oriental del Uruguay y para ello analiza la relación que el vuelo *Plus Ultra* tuvo en este país en dos momentos diferentes. El primero de ellos sucedió el nueve de febrero de 1926, cuando se produjo el inesperado amaraje del hidroavión en Montevideo, mientras que el segundo tuvo lugar quince días más tarde con la visita oficial, ya prevista, a la capital. Tanto en la primera como en la segunda estancia, Franco y sus compañeros fueron objeto de numerosos y emocionados homenajes, no sólo por parte de la nutrida colectividad española de Montevideo, sino también de las instancias oficiales y diversos exponentes de la intelectualidad uruguaya, orgullosos todos ellos de que el «paísito» hubiera sido el primer lugar de habla española en América en recibir a los tripulantes del raid.

El interés que el vuelo del *Plus Ultra* despierta en Chile es el trabajo presentado por Juan Luis Carrellán y que ocupa el capítulo séptimo con el título «El vuelo del *Plus Ultra* más allá de los Andes. La mirada de la prensa chilena». Diversas son las explicaciones a ello, entre las más destacadas estarían la posibilidad de la apertura de una ruta aérea comercial entre Europa y América del Sur; la fascinación por este tipo de hazañas en un momento de creación de la aviación moderna y en la que los pilotos chilenos están a la vanguardia; la difusión de la extensión del vuelo a Chile; y, especialmente, la atención que lo español provocaba en la colonia española residente en el país, todo ello en un momento de buenas relaciones políticas entre ambos países.

En el marco de las conmemoraciones y bajo el título «Arte y conmemoración política en España: en torno al caso del *Plus Ultra*», Asunción Díaz Zamorano nos narra cómo se engalanó la ciudad de Huelva para celebrar la proeza del *Plus Ultra* y el homenaje de recibimiento a sus tripulantes, acto enaltecido con la presencia del rey Alfonso XIII. Entre las diversas instalaciones con que celebró el puerto de Huelva la fecha de 5 de abril de 1926, en agasajo a su majestad el rey y el feliz arribo del crucero argentino *Buenos Aires*, que traía a la tripulación, estuvieron la realizada en el Embarcadero Real y la de entrada al paseo que lo comunica con la ciudad.

Por último, y de la mano de Oscar Alvariño, entramos en el capítulo «El Ícaro de un atorrante. Monumento al *Plus Ultra*». En él se nos presenta a su autor, Agustín Riganelli —nacido en Argentina en 1890, escultor, sin maestros ni escuelas, y sin otro norte que su propia intuición—, su obra y el momento histórico que le tocó vivir, para pasar después a centrarse de lleno en la figura del Ícaro: con una altura de cinco metros, sobre basamento de granito gris que armoniza con el verde claro de la figura, se nos presenta una obra original, fuerte y de profundo dinamismo. La imagen representa todas las dificultades de la proeza y, a través de sus erectas alas y sus brazos unidos al cuerpo, representa el primer impulso para desprenderse del suelo.

Bibliografía

- DEL ARENAL, C. (1994). *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. (2003). «La política latinoamericana de España en el siglo XX». *Ayer* n.º 49, Madrid.
- ESPAÑA, M. y R. TOMÁS (1926). *El vuelo España-América. Reconquista de los pueblos iberoamericanos hecha por el «Plus Ultra»*. Valencia.
- FRANCOS, J. (1921). *Huellas españolas: impresiones de un viaje por América*. Madrid: Editorial América.
- MARCILHACY, D. (2006). «Epopeyas oceánicas... le sentiment du vol transatlantique du *Plus Ultra* dans l'Espagne de Primo de Rivera». En *Transiciones políticas y culturales en Europa meridional*. Madrid: Mélanges de la Casa Velázquez, tomo 36 (1): 231-257.
- . (2006). «La *Santa María* del aire: El vuelo transatlántico del *Plus Ultra* (Palos-Buenos Aires, 1926), preludio a una reconquista espiritual de América». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 28, Madrid: 213-241.
- MARTÍNEZ DE VELASCO, A. (1977). «Política exterior del Gobierno de Primo de Rivera con Iberoamérica». *Revista de Indias*. Madrid: 789-798.
- PEREIRA CASTAÑARES, J.C. (1986). «Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamérica: El instrumento de un objetivo». *Quinto Centenario* 10, Madrid, Editorial Complutense: 131-156.
- . (1992). «España e Iberoamérica: un siglo de relaciones (1836-1936)». *Mélanges de la Casa Velázquez*, vol, 28, n.º 3: 97-127.
- PÉREZ HERRERO, P. y N. TABANERA (coord.) (1993). *España-América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid: Síntesis.
- PIKE, F. (1973). «Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish América», vol 29, n.º 4: 528-530.
- SUEIRO SECANO, S. (1992). «Retórica y realidades del “Hispanoamericanismo” en la Dictadura de Primo de Rivera». *Mélanges de la Casa Velázquez*, (MCV, T. XXVIII (3):143-159.

Notas

¹ FRANCOS, J. (1921). *Huellas españolas: impresiones de un viaje por América*. Madrid: Editorial América. En PEREIRA CASTAÑARES, J.C. (1986).

² ESPAÑA, M. y R. TOMÁS (1926). *El vuelo España-América. Reconquista de los pueblos iberoamericanos hecha por el «Plus Ultra»*. Valencia. En: Marcihacy, 2006: 35-36.

